5ª
SECCION

La vida de hoy en imágenes

LA NACION

Buenos Aires, domingo 18 de mayo de 1969

Cine - Teatro - Televisión - Modas

Mary Rand, campeona olímpica de salto en largo, intentó establecer un nuevo record en la carrera desde la Torre del Correo de Londres hasta el Empire State Building de Nueva York. Tuvo que medirse contra los cuatrocientos competidores ya inscriptos en esta competencia sin precedentes, cuyos premios llegaron a 144.000 dólares

A la carrera, a toda velocidad: la competidora más joven, Gail Shepherd, de 12 años de edad, se dirige, casco en mano, hacia el avión de la BOAC que habría de conducirla desde el aeropuerto de Heathrow hasta el de Nueva York, ayudada por una azafata de la compañía

Curiosos, incrédulos, los transeúntes londinenses se detienen frente al globo elegido por el californiano William Berry para su vuelo desde la Torre del Correo hasta el aeropuerto de Heathrow. La carrera transatlántica ideada por el "Daily Mail" y el torneo de inventiva y velocidad que ha provocado se convirtieron en el primer tema de interés para la opinión pública internacional

Fotografías de Associated Press exclusivas para LA NACION

Los intrépidos en sus máquinas

Mala noticia para los pesimistas, para las caras largas: todo tiempo pasado no fue mejor, nada de eso. Todavía hay un lugar vastísimo para la inventiva del hombre. Vuelos interespaciales y demás yerbas no han agotado las posibilidades y no se necesita llegar a la Luna para asombrarse. El "Daily Mail" de Londres, por lo menos, así lo ha demostrado. Impuso una manera de conmemorar el primer cruce aéreo del Atlántico Norte por demás original: una carrera aérea desde Londres a Nueva York y viceversa. Carrera entre dos ciudades, sí, pero desde la Torre del Correo de Londres hasta el mismísimo Empire State.

Se podría aducir que la altura de ambos edificios conformaba una buena plataforma de largada, pero los aviones supersónicos que se estilan hoy en día nada tienen que ver con los viejos planeadores. Por eso hubo que aguzar la imaginación para llegar lo antes posible hasta los aeropuertos Kennedy o Heathrow, según el punto de largada.

Azoradas señoras de floridos sombreros, almorzando en el giratorio restaurante de la Torre del Correo, se habrán quedado de manera muy antibritánica con el tenedor a medio camino al ver salir de allí mismo un helicóptero. O al ver a Tina, la chimpancé, corriendo desesperada escaleras abajo. O al ver pasar ahí no más a William Berry en su globo, todos camino al aeropuerto de Heathrow, naturalmente.

Durante más de diez días fue una ruta muy transitada esa que va por aire de Londres a Nueva York. Más de un campesino de los alrededores debe de haberse quedado con torticolis o con los ojos ligeramente desorbitados por el asombro. No era para menos: 400 participantes y 144.000 dólares en premios convirtieron a ésta en la carrera del siglo, en cuyo transcurso se demostró no sólo el ingenio, sino también la eficacia de las modernísimas máquinas voladoras.

El orgullo de la Fuerza Aérea Británica estaba en juego, en abierta competencia con los norteamericanos, y por eso fueron usados los Hawker Siddeley Harrier, de despegue y aterrizaje verticales. Ganó un Phantom, sin embargo, uno de los aviones supersónicos ingleses que lograron batir todos los records de velocidad en el cruce del Atlántico Norte. P. M. Goddard, de la Marina Real, se llevó el primer premio, consistente en 14.400 dólares, por unir en 5 horas 11 minutos la Torre del Correo con el Empire State. Otro inglés ganó el mismo premio por el trayecto inverso. Se trató de Tom Lecky Thompson, de la RAF, en un Harrier, pero poniendo una hora más de tiempo.

Claro que en este caso no se trata de dar la nómina de los campeones sino de tener en cuenta la inventiva puesta en juego. Hace once años, el "Daily Mail" organizó una carrera similar entre Londres y París. Los competidores demostraron mayor sentido del humor y algunos se lanzaron en patines por la ruta y otros probaron el aeróstato.

Esta vez los aviones supersónicos impusieron su cordura, pero no por eso desalentaron a concursantes que no podían valerse de tan onerosos medios. Muchos, hasta la mona Tina, emplearon las líneas regulares, posiblemente rogándole a los pilotos que aceleraran un poquitito más. Otros, como el inglés Clem Whitlock, se entrenaron como locos durante días para hacer el trayecto desde los aeropuertos en motocicleta, en el menor tiempo posible. Hasta hubo casos como el de Mary Rand, que por ser campeona de salto confió más en sus piernas que en otro medio de transporte, aunque dudamos que haya decidido pegar el brinco hasta el piso 102º del edificio más alto del mundo.

La palma en materia de exotismo, eso sí, se la lleva un corredor de comercio norteamericano, Cooper Walker, que con un tiempo antirecord de casi 52 horas no aspiró a ganar el primer premio, sino el otro otorgado al concursante más meritorio. Hay que reconocer que sus méritos fueron muchos: salió de Nueva York vestido de automovilista de 1919, en un auto ad hoc. Utilizó un avión de la primera guerra, un globo y un avión de pasajeros para llegar hasta Terranova. Allí visitó el lugar donde Alcock y Brown despegaron para el primer vuelo transatlántico hace 50 años, volvió a Boston, voló a Irlanda. Y por fin, después de vuelos varios, de traslados en Rolls Royce 1919, de la visita al castillo de Windsor y el paseo a remo por el Támesis, llegó al tope de la Torre del Correo triunfal y bastante agotado.

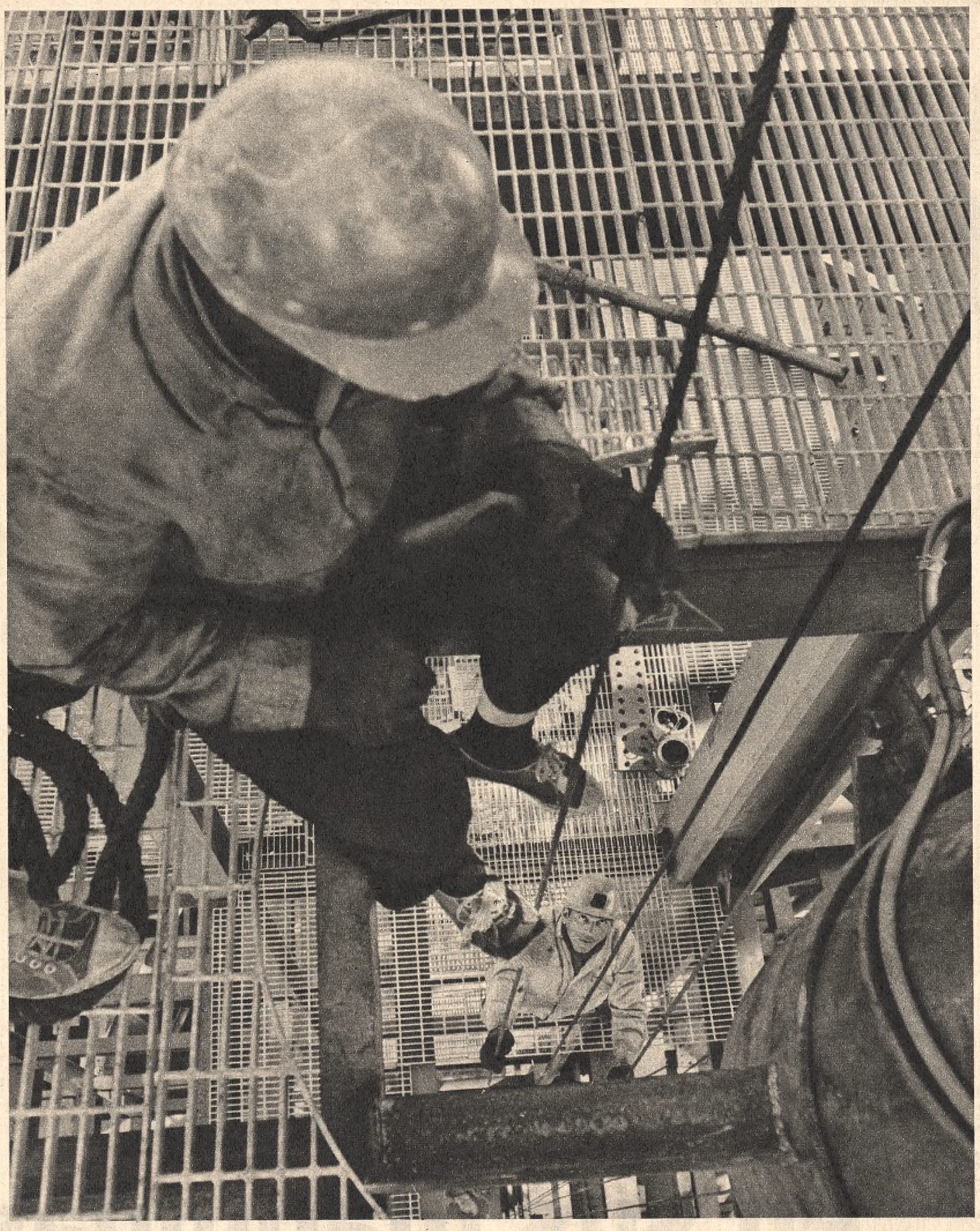
La competencia en pos de la originalidad fue dura, como corresponde en carreras de esta naturaleza, donde todo cabe. Cabe hasta la magia, aunque hay que confesar que nadie logró llegar montado en una escoba. Eso sí, el comandante Bill Martin, piloto de helicóptero de la marina norteamericana, hizo uso de sus flujos magnéticos para conjurar un viento en contra y llegó con la cabeza cubierta por una capucha negra: "Cuando yo estuve en Singapur, un viejísimo faquir me convirtió en radar viviente, y desde entonces puedo manejar autos y aviones con los ojos vendados..."

Rarezas de toda índole, records del mundo batidos, emociones y suspenso. Se puede decir que el "Daily Mail" ha logrado su propósito. Sobre todo si se tiene en cuenta el eco que con su carrera ha despertado en el periodismo internacional. A las pruebas me remito.

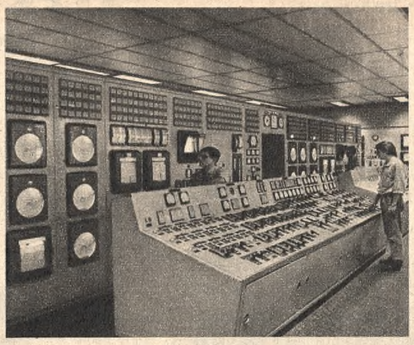
Luisa Valenzuela

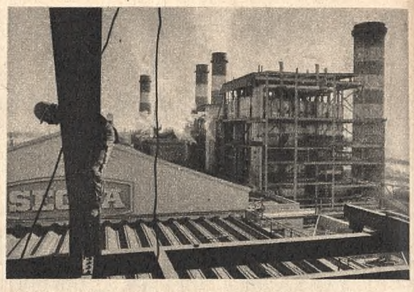
No existe limitación de máquinas para los que intervienen en la Carrera Transatlántica. El teniente Paul Waterhouse estableció un record en su vuelo desde Nueva York con un Phantom Jet y aterrizó junto a la meta final en un helicóptero; el jefe de escuadrilla Lecky Thompson lo hizo sobre un depósito de carbón, en pleno corazón de Londres, con un Jump Jet Harrier VTOL de la Royal Air Force; Clem Whitlock, piloto comercial, prefirió un vuelo en Boeing 707 y una poderosa motocicleta para completar el trayecto. En cuanto a Anne Alcock, sobrina de uno de los pilotos que cumplieron el primer vuelo sin escalas Londres-Nueva York en 1919, hizo aquel trayecto a pie

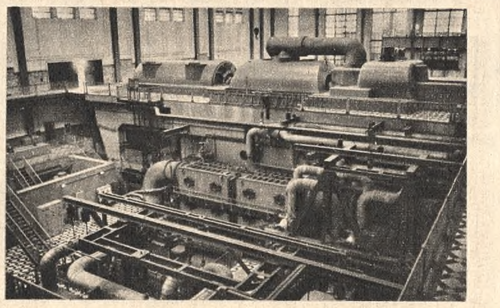
Ataviada a la usanza de 1902, como corresponde al vehículo elegido para la competencia, Christine Turnbull, de 20 años, sonríe a los fotógrafos apiñados frente al edificio del "Daily Mail". De allí, y utilizando el Panhard que se ve en la fotografía, se dirigió hasta el aeropuerto de Farnborough, cumpliendo la primera etapa de su trayecto. El segundo incluyó un viaje en globo y el vuelo final a través del Atlántico



Pisos enrejados. Abajo, el vacío. Poco a poco los guinches van levantando las piezas. Un enjambre de obreros, desparramados a lo largo de todos los niveles (doce principales), va armando el complicado rompecabeza en cuyo seno los combustibles se convertirán en progreso







Lo que será. Imágenes de las máquinas Nros. 7 y 8, ya en funcionamiento. La nave, con la segunda de ellas, y toda la complicada maraña de sus mecanismos auxiliares. El "control-room" desde donde se vigila su funcionamiento automático a través de incontables instrumentos de mando y medición. Las dos grandes calderas en marcha y, más atrás, las chimeneas de la parte antigua de la central

Prometeo, siglo XX

Lo cotidiano —a fuerza de serlo— suele perder la dimensión de maravilla que muchas veces tiene. Oprimir el botón de un interruptor y que, con ese simple gesto, se encienda una lamparilla eléctrica, puede parecer algo anodino. Si se mira bien, sin embargo, ese prosaico implemento se está transformando en una increíble "varita mágica" como la de las protagonistas de los más fascinantes cuentos de hadas.

La aventura comienza muy lejos: en los montes del norte salteño, en las estepas patagónicas, en las entrañas de Río Turbio, en las estribaciones de la precordillera. Luego, tras largos viajes, sigue en Puerto Nuevo, de donde salta, por incontables caminos, hasta la prosa de la vida de cada día. Heladeras, televisión, radios, una afeitadora, un ventilador, tantas cosas. Están allí, funcionan, parece lo más natural del mundo, pero el secreto impulso que las mueve viene desde centenares y centenares de kilómetros; ha pasado por calderas gigantescas, altas como edificios de quince pisos; ha pasado por el laberinto de álabes de turbinas, más potentes que cuatro mil automóviles y que deben funcionar con la suave precisión de un cronómetro; lo que primero fue mineral muerto, luego fuego, luego vapor, luego movimiento, es ya electricidad y se dispersa para servir a la vida humana por enmarañadas redes, a cuyo largo va sufriendo continuos fraccionamientos y transformaciones.

Es que ése es quizá el gran secreto de la energía eléctrica: su capacidad de ser transmisible fácilmente a largas distancias y de ser fraccionada hasta los más pequeños niveles. El diminuto artefacto —digamos una lamparilla de 20 watios— está siendo alimentado por una máquina diez millones de veces más poderosa e instalada muy lejos de él.

Buenos Aires, gran ciudad, es insaciable devoradora de esa sangre de la civilización de hoy que es la energía eléctrica. Continuamente millones de kilowatios fluyen por ese complejo sistema de canalizaciones y alimentan las necesidades de un gran porcentaje de los habitantes del gigantesco complejo urbano del Gran Buenos Aires. Esas necesidades crecen día tras día y ese crecimiento obliga, para mantener la eficiencia del servicio, a incorporar nuevas unidades de generación. Ahora, en la central Puerto Nuevo de SEGBA, se está montando la máquina Nº 9, que tendrá una potencia de 250.000 kW

Visitar las obras es ingresar en el mundo del vértigo. La alta estructura metálica de la enorme caldera en construcción en cuya parte más empinada está instalado el enorme "domo" (170.000 kilogramos de peso), aparece poblada por un enjambre de trabajadores y técnicos que pasean, con pasmosa tranquilidad, por las vigas, como si no advirtieran el abismo que se abre bajo sus pies.

Pero allí no es sólo la altura la que genera la sensación del vértigo, sino también la danza de las cifras. El enorme turbogenerador Brown Boveri entrega corriente a la tensión de 15.000 voltios —luego transformada, para su mejor distribución, a la tensión de 132.000 voltios— y requiere 28 millones de litros de agua por hora para enfriar sus sistemas de condensación. Elevar el "domo" hasta su ubicación insumió 14 horas de trabajo, es decir, que la subida se realizó a una velocidad promedio de algo menos de tres metros por hora.

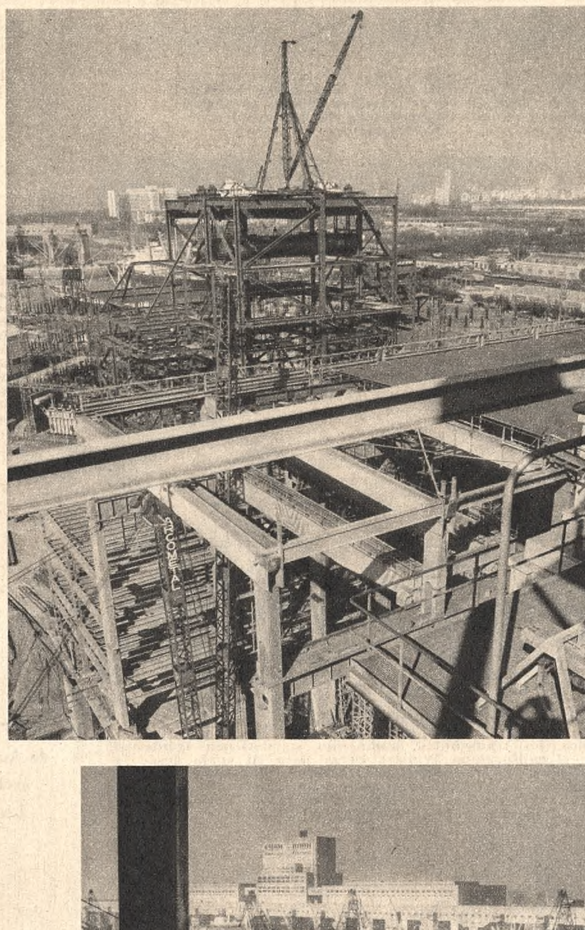
Y lo que es importantísimo, la perfección de los mecanismos hace que el rendimiento de la caldera sea del 94,5 % y su consumo específico baje hasta 1895 kilocalorías por kilowatt hora generado.

Una vez más revive el viejo mito prometeico. Así como el titán ladrón del secreto de los dioses, el fuego, quedó encadenado, así el fuego, a su vez, en manos de la técnica, ha quedado encadenado a la voluntad del hombre; gas natural, petróleo, carbón alimentan la voracidad de la caldera y allí el fuego embridado pone en movimiento todo el gigantesco dispositivo que, hecho electricidad, mantendrá en marcha gran parte de los elementos vitales de la vida moderna.

Mientras los hierros se aúpan sobre los hierros y abocetan la imagen del futuro turbogenerador, y su caldera, tras ellos, rodeados de una tenue aureola de humos y vapores, trabajan otros gigantes: catorce turbinas en batería que alimentan seis generadores (312.000 kilowatios en total), dos grandes calderas (números 15 y 16) que alimentan a los generadores 7 y 8 de 140.000 y 194.000 kilowatios, respectivamente.

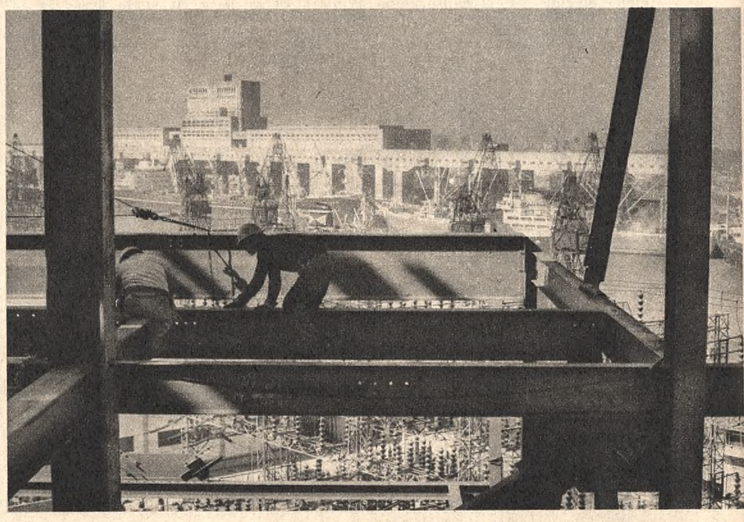
Catarata de cifras que cotidianamente se diluye en el hecho trivial de enchufar la afeitadora eléctrica, o encender el velador de la mesa de noche. Nada. Mientras tanto, los gigantes insomnes, domadores del fuego, siguen resucitando el mito de Prometeo.

Oscar N. Güell

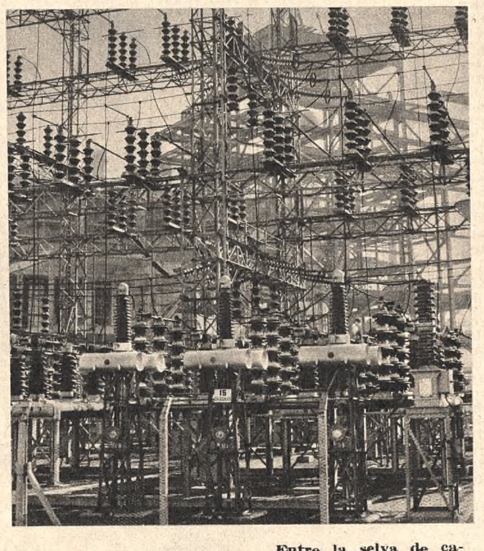


Desde las plataformas superiores de las calderas ya en funcionamiento y sobre el fondo de Buenos Aires puede apreciarse el conjunto de la obra. En primer plano (vigas de color más claro) la estructura de la nave del turbogenerador y alas destinadas a mecanismos auxiliares; en segundo plano (vigas de color más oscuro), la caldera en construcción

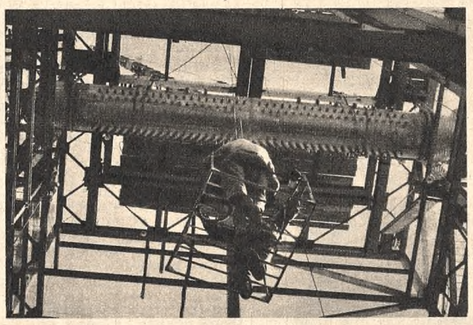
Equilibristas del progreso. Bajo ellos, el puerto. Miles de bulones deben ser colocados y no menos soldaduras deben realizarse para erigir la estructura que abrigará la nueva turbogeneradora que, desde Puerto Nuevo, enriquecerá la alimentación eléctrica de Buenos Aires. Tras ella vendrán la central atómica de Atucha y El Chocón

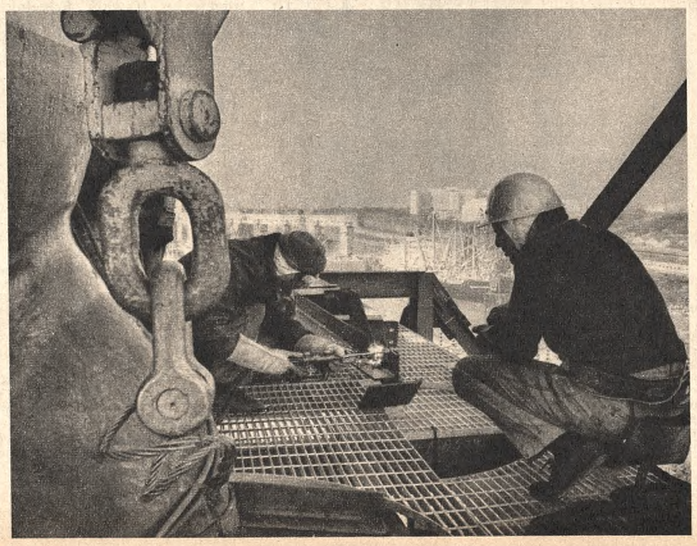


El montacargas asciende. Sobre él un largo cilindro, el "domo", erizado de picos que serán luego las conexiones con los tubos de agua donde, al contacto con el calor liberado por la combustión de 55 toneladas por hora de fuel oil, se producirán 350 millones de calorías por metro cúbico de cámara de combustión y por hora



Entre la selva de cables y aisladores de la estación transformadora se adivina la gigantesca estructura de la nueva caldera (su altura es de más de cincuenta metros) que alimentará el nuevo turbogenerador de SEGBA





En la parte más alta de la estructura trabajan dos obreros junto al "domo", todavía atrapado por los cables del cabrestante que lo izó. Allí se almacenará el vapor a 540º de temperatura y una presión de 30 kilogramos por centímetro cuadrado para alimentar el turbogenerador

Fotografías de LA NACION por Antonio J. Deluccio

POLIESTER
100 x 100
CORTINAS?
CORTINAS Alandrea CALIDAD CON SEGURO DE PERMANENTE BELLEZA
CALIDAD
COLORES Y DISEÑOS

BRILLANTES y JOYAS IMPORTANTES
COMPRAMOS POR RENOVACION DE STOCK

BLANCO COMERCIAL PURO	BLANCO COMERCIAL PIQUÉ
1 Kil. por kilate $ 150.000	$ 120.000
3 " " " " 275.000	" 220.000
5 " " " " 350.000	" 250.000
7 " " " " 400.000	" 320.000
10 " " " " 470.000	" 370.000

BRILLANTES TALLA ANTIGUA pierden un 25% de su peso
ENRIQUE JOYERO
EX DIRECTOR DE JOYAS CHANTAL
M. T. de Alvear 628 - TEL. 31-5988
Gal. Embassy Center P.B. L. 19 - PLAZA SAN MARTÍN

Elastizados MIGUEL PALMER 1/2 punto
EN BELGRANO CALZADO Ema ABIERTO TODO EL DIA
CABILDO 1815
Tel. 73-9174

¿RATAS?
CUCARACHAS
Destrucción completa
Cía. DESIN — 23-0765

Sanatorio de
CIRUGIA ORTOPEDICA Y FRACTURAS
Atención permanente día y noche por médicos especialistas
Dir. Prof. Dr. José Valls
MAIPÚ 757
T. E. 392-1321

M de María y Margaret

"Suelo tener muy buen carácter, infinitamente mejor que el que muestro en las entrevistas", explica María Schell

Polleras cortas y cabellos largos, como no diría Schopenhauer. Margaret, con inteligencia, comenta: "Me gusta el Fellini de los primeros años, cuando filmaba para el público. Ahora es un juego para él mismo y no sé si los demás lo aceptan. Pienso que pronto se verá en Buenos Aires una película mía: «Qué hizo Stalin de las mujeres». Me gustaría saber lo que opinará la gente

El cabello cobrizo, un anillo en cada dedo, Margaret Lee se siente muy halagada de haber sido requerida por Buenos Aires. "Nunca tuve nada que ver con Marilyn, ni siquiera la conocí. Se trata de una de esas historias que inventan los periodistas", explica

Ambas llegaron para intervenir en un programa de televisión y la casualidad, que hace tantas cosas, impidió que se conocieran en Roma, París, Viena o Londres, donde ambas trabajaron. Pero María Schell y Margaret Lee se encontraron en Buenos Aires, sorprendidas de la mutua belleza, encantadas de la recíproca e innegable personalidad que dividía a los "fans" entre los "frívolos" adeptos a la londinense-itálica Margaret Lee y los "serios" inclinados a emocionarse con María.

Ambas dijeron en sus respectivas habitaciones: "No nos conocemos, pero nos admiramos". María Schell, naturalmente, estaba rodeada de rosas. Margaret Lee, de cadenas en plata y numerosos anillos. "Hoy son apenas siete, provienen de distintos lugares del mundo". La entrevista debió ser personal y en una decisión dejada al azar el ascensor se detuvo en el cuarto piso para que luego del pasillo alfombrado la suite 406 abriera sus puertas: allí habitaba la familia Schell.

Lo más importante de la vida de María Schell es su marido, el director, pintor, dueño de un teatro —el Atelier de Viena— y actor Veit Relin. La cronista debe esperar pacientemente que Veit acomode las telas que el "groom" lleva a la habitación y que decida si pintará de inmediato la avenida 9 de Julio y el Obelisco, o si, por el contrario, sólo después del almuerzo fijará algunos elementos de Buenos Aires. La habitación de la artista se va llenando de gente, como aquella famosa escena de los hermanos Marx en donde cada uno continúa casi en forma milagrosa ignorando a su vecino: allí coinciden diplomáticos, personal de servicio, fotógrafos, una botella de champaña obsequio del hotel y sin descorchar, un libro de Jan Koth sobre Shakespeare y los ojos increíblemente verdes de María Schell. "Sus ojos son muy hermosos", la halago. "Los de mi marido, sí lo son", responde María, que ahora, juiciosamente, se dispone a ser interviuvada. No le importa la moda, sus piernas no le permitirían usar polleras cortas, pero su encanto, no obstante, supera unas pantorrillas que nada tienen que ver con las que hicieron famosa a Mistinguette. Usa un trajecito amarillo y blanco, una pulsera, y sobre todo se viste con el amor de Veit. "El es mi fórmula secreta para estar siempre contenta", explica. Habla de su historia sentimental: se conocieron hace veinte años en Viena, supieron entonces que iban a quererse aunque cada uno se casó previamente alguna otra vez. Con ellos viven Natasha, Marco, Carina —hijos del primer matrimonio de Relin—, Oliver —nacido de las anteriores nupcias de María— y Marie Therese, la pequeña de dos años y medio y que resume la unión actual. "Los cinco son muy felices, aunque Natasha tiene 19 años y las edades son muy distintas; nuestra propiedad es grande, cerca de Innsbruck. Allí trabajamos, filmamos obras para la televisión, mi marido pinta... Tenemos mucho tiempo para estar juntos y para recibir a nuestros amigos". Trajeado con una polera blanca y pantalones al tono, Veit elogia las condiciones de María: "Sí, de verdad, es una excelente cocinera, su especialidad son las salsas del «fondue bourguignone» y la Salzburger Nockerln". Suena el teléfono: María responde en francés al saludo de una amiga de su hermano. "Mi padre, Herman Ferdinand Schell, es un escritor bastante conocido en Suiza y Austria", explica. Le gusta Visconti. ¡Cómo olvidar su "Puente entre dos vidas", donde filmó a una huérfana! Pero no hay nada en ella de una criatura abandonada. Sonríe, muestra sus ojos, piensa en sus hijos, habla de su último film "El diablo por la cola", en que trabajó con Ives Montand. El embajador alemán los espera para el almuerzo; sólo tiene cuarenta minutos de retraso y eso ya le da un aire bastante porteño. ¿Por qué vino hasta Buenos Aires? Pues naturalmente porque Veit no lo conocía. Parten hacia la cita: se disculpa el apuro, de tener tan hermosos ojos, de querar tanto a su marido. Pero la cronista también recibe un elogio: ¿será suficiente la información, habrá captado todo, pudo hacerlo? María Schell no lo duda.

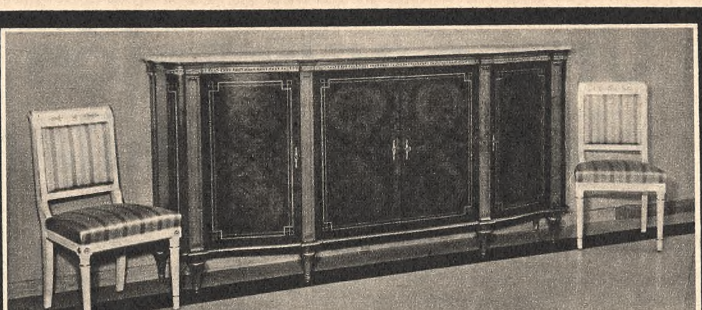
El ascensor sigue ahora hasta el piso 18. Sólo que la entrevista se efectúa a la tarde porque Margaret Lee tiene una espantosa pereza de mañana. Ha postergado el encuentro para el crepúsculo. Y aun ahora, como se ha lavado el cabello, el clima húmedo de Buenos Aires la entretiene más de la cuenta con el secador y ella odia las pelucas. ¿Qué le pareció la idea de este viaje rápido? Pues la halagó mucho saber que en Buenos Aires la requieren. Aunque nació en Londres, Gino Malerba —su primer esposo—, la hizo famosa en Italia, donde filmó unas cincuenta películas. Su hijo Roberto —de cuatro años— vive con ella, mas no se considera una mujer de hogar. "Pero el año próximo me casaré con el guitarrista Kim Brown, porque me gusta la vida de familia, siempre que eso no signifique cocinar y otras cosas por el estilo". Margaret es atractiva y no entiende por qué sólo su imagen "sexy" interesa en ella. "Una actriz debe darse a conocer en toda su personalidad. Si pudiera elegir un papel me gustaría el de alguien con problemas psicológicos —también querría estudiar psiquiatría—, y sin duda, interpretar "Hair", que vi en Londres. Estar en contacto con el público, vivir con él, eso me gusta", dice la intérprete de "El bastardo", dirigida por Tessari. Margaret usa botas verdes, pollera muy corta y no se pinta las uñas; apenas algo de maquillaje en el rostro, que se parece muy remotamente al de Marilyn Monroe. "Es un invento periodístico el que fui doble de ella. Ni siquiera la conocí, aunque la admiré mucho", explica. Habla con serenidad. No parece responder a fórmulas y cree en el estudio: ella misma se formó en Londres antes de ir a Roma por unas vacaciones que resultaron definitivas. "A mis padres les gusta que sea actriz", añade. Mira a su alrededor: cruza las piernas como lo hace Raquel Welch. Confiesa: "No me enamoro con facilidad, soy objetiva, considero a los hombres desde lejos, no porque sea una mujer fría, pero es una manera de sentir al mundo". Un anillo en forma de serpiente —símbolo de la sabiduría— le rodea el índice. Sonríe poco. Sólo sorprenden sus polleras, acaso un modo de compensar sus cabellos largos. ¿Será una forma de contradecir a Schopenhauer?

Inés Malinow

"¿Visconti? ¡Cómo poder olvidarlo! Es uno de mis directores predilectos..."

Fotografías de LA NACION por Antonio Deluccia

Sonríe junto a su marido, el director y pintor Veit Relin. Parece tener frío: es simplemente amor en la ciudad que conoció en el 63



JOSE MARIA LALA
MOBILIARIOS S.A.I.C.
MAXIMA EXPRESION DE ARTE Y ESTILO
AMOBLAMIENTOS DECORACIONES
Unica dirección Helguera 3362 (Alt. Av. San Martín 5600) V. del Parque - Capital Tel. 50-3262/53-9453

ANDRES DOMINGO

1/8 DE ONZA 1813

SOLAMENTE SE CONOCEN 2 EJEMPLARES COMO ESTA RAREZA ARGENTINA, UD. PUEDE OBTENER EN NUESTRA CASA MONEDAS DE COLECCION EN ORO, PLATA O COBRE DE TODO EL MUNDO Y ESPECIALMENTE ARGENTINAS

Y SI UD. VENDE SUS MONEDAS, RECUERDE QUE PAGAMOS LOS MEJORES PRECIOS

"LA CASA DE LAS MONEDAS"
Av. CORRIENTES 460 - T. 45-8725

Ajedrez

John Haig
Desde 1627 da categoría al Whisky Escocés. El de mayor venta en Gran Bretaña. Elaborado, añejado y embotellado en Escocia.
Importadores: CASIMIRO POLLEDO S.A.
Alsina 2934-Bs. As. - Tel. 97-1071/76

FINAMERICA S. A. DE FINANZAS
COMPAÑIA FINANCIERA
Reconquista 617 4º P. Tel. 31-4908/09
BELGRANO
"Una obra diferente"
SUCRE 2216
SEMIPISOS: 3 y 2 dormitorios, living comedor en desnivel, baños compartimentados con Vanitory
COCHERAS OPTATIVAS EN PLANTA BAJA
Oficina de ventas: Sucre 2271 - Tel. 78-0302/7994

La fibra del Siglo XXI

LASER

De la naturaleza, el hombre siempre sacó sus fuentes de subsistencia y de vida. Sin embargo sus incesantes investigaciones sobre la mejor utilización de los distintos recursos naturales, le permitieron lograr descubrimientos que superaron las propiedades de los elementos existentes. Uno de estos descubrimientos es CASHMILON, **la fibra del siglo XXI**, producto de la ciencia Petroquímica moderna. CASHMILON es una fibra noble. Las prendas elaboradas con las fibras acrílicas CASHMILON, son suaves al tacto, de fácil lavado, rápido secado e indeformables. Son inmunes a la polilla y al moho. Sus luminosos colores son inigualables y su blanco níveo revive más brillante con cada lavado. Súmamente livianas, resultan siempre confortables, frescas en verano, cálidas en invierno y aptas para otoño y primavera.

FIBRA ACRILICA
Cashmilon®
La fibra del siglo XXI

® CASHMILON, marca registrada por ASAHI CHEMICAL INDUSTRY CO. LTD. para su fibra acrílica.

hisisa ARGENTINA S.A.I.C.I.F. Belgrano 552 - Buenos Aires

Una generación que pide amor bailando

El multirracial "The Foundations". Desde el tiempo de Elvis hasta estos días, muchos ritmos se suceden. Unos permanecen en el ámbito casero, otros trascienden hacia lo universal

"Pete" Queaife, del conjunto "The Kinks" (que aparece en esta nota gráfica), sabe del gusto del público juvenil y está por la variación de ritmos, más que por ajustarse a determinada modalidad

"The Status Quo", junto con "The Association" o "The American Breed", son los conductores nuevitos de "hits pop", o "beat", o como prefieran llamarles. En la fotografía, el conjunto nombrado en primer término

David Garrick, otro de los representantes internacionales de este mundo de la música que se enraíza en lo popular... Los jóvenes bailan, además de "beat", un puñado de ritmos, combinación de lo viejo y de lo nuevo...

Música. Juventud. Televisión. Capacidad de asombro. ¿Cuáles son las preferencias musicales de los que están junto a un receptor de TV? ¿Qué bailan? Hagamos un itinerario hasta Nueva York, Viena, Berlín, Hamburgo, Estocolmo, Copenhague, Oslo, Buenos Aires, Ciudad del Cabo, París...

Estamos, evidentemente, en el gozne de dos generaciones. Adelantos técnicos vertiginosos. Vuelco de fórmulas y necesidad de adopción de ésas y de nuevas al ámbito de nuestros días. Hace poco más de doce años, un muchacho bien parecido, peinado con un jopo engominado, se convirtió en el ídolo —auténticamente ídolo— de millares de jovencitas del mundo entero. Elvis. Cantaba "rock-and roll". ¿Quién no lo recuerda? Su estilo consistía en acompañar cada final de verso cantado con una contorsión corporal. Ahora, en su sosiego, suele aparecer en programas de televisión, y canta. Ha sido el creador de una forma que ahora se reduce en el vértigo a unas horas de originalidad. Desde el "rock" hacia nuestros días ha pasado mucha correntada bajo los puentes de Viena, o de París, o de Budapest. Los gustos sufren un proceso cíclico, como en la poesía, y en esta espiral se edifican gustos, para el quehacer local y para la fórmula universal. Nace un ritmo. Se lo difunde. Crea la algarabía. Sus estridencias. Su publicidad, decae... Desaparece... Los límites de la popularidad, dentro de la línea que señalamos, cuenta con el auténtico artista y con el coro que no pasará los límites de la entonación popular casera; en cambio, el primero impone un ritmo (Miriam Makeba, con el "Pata-Pata") y logra atraer la atención de todo el mundo. Dentro de este cosmos —pequeño y pululante cosmos— se mueven aspiraciones, autenticidades, intereses; se fabrican éxitos o se guarda, naturalmente, lo que tiene la marca de la pieza verdadera lograda.

Una pareja baila. Cada uno baila separado del otro. El "habla" con sus manos; esas manos, que desde siempre (tan bien lo observó Leonardo) exteriorizan el ser, su inquietud. Los pies, el cuerpo entero... Ella se contornea con agilidad sinuosa; en algunos casos, el movimiento es una necesidad interior; en otros, ella está atenta a los que miran. A veces, entrecierra los ojos y la música baja por la piel... "El baile es un lenguaje. Tiene también dialectos. ¿Escucharon «Retrato de hombre con bastón» o «Negros velos de melancolías»? Son canciones de un dialecto: el de la somnolencia. El de la ensoñación. El de un paraíso artificial que crece en espiral..., explicó uno de los jóvenes de «Status Quo», el mismo que le aseguraba a un periodista del «Record World» que sus temas pretenden ser «envase hecho para bailar»".

Otro dialecto, hablando en términos de música nueva, es el que ejecuta el grupo "The Foundations". Sus canciones son harto conocidas. Los músicos son de distintas nacionalidades (dos de Barbados, Indias Occidentales). "Si alguien le responde que la gente de hoy baila «beat» sólo, se equivoca. Hoy prefieren los muchachos temas que son una combinación de un montón de ritmos nuevos y viejos. Anótelo", consignó demagógicamente el inglés "Pete" Queaife, uno de los cuatro "The Kinks". Este cantante nacido en Devon conoce los gustos actuales. También lo saben los del equipo norteamericano presidido por Tommy James que tiene el nombre de "The Shondells".

En España también la profusión de ritmos es grande. Reconocen la tutela de los nórdicos sajones. Así "Los Mitos", "Los Pasos", "Los Angeles", resultan los autores de aquello que bailan los jóvenes de quince a veinte años. Asimismo, las tres chicas del grupo inglés "The Paper Dolls" opinan que los adolescentes prefieren para bailar "una música en la que predomine el ritmo y donde la melodía casi no exista".

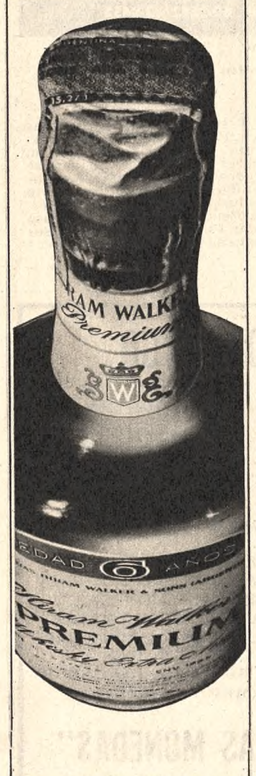
En Viena, el país de los valses, la juventud prefiere "la música caótica". Definición de Tony Macauley, compositor musical y hombre de Pye Records, de Inglaterra. También explica que un "cantante bueno como Long John Baldry o las cadencias del norteamericano conjunto "The Vogues" no las tocan en las máquinas tragamonedas europeas, prefieren bailar en un porcentaje de un 90 por ciento con "Status Quo", "The Association", o "The American Breed", por mencionar a los patrones más recientes de «hits pop», «beat», o como prefiera llamárseles".

En una entrevista radiotelevisiva, dentro de este apasionante tema de la preferencia musical, llevada a efecto por un par de periodistas decididos de los Estados Unidos, acercaron sus micrófonos y cámaras de TV a una larga fila de un teatro ubicado en las proximidades del Central Park, en cuyo escenario cantaría Noel Harrison (el hijo del actor Rex Harrison). Todos eran muchachos. Improvisaban bailes en la vereda, en tanto aguardaban que la boletería estuviera abierta.

¿Qué prefieren?, les preguntaron. —"Algo movido, esto —y lo ilustraban—, temas modernos como los de «Los Beatles» o «The Foundations». ¿Por qué?, prosiguieron los periodistas. La respuesta abarcaba el tartamudeo, la frase confusa, silenciosos sonrojos por parte de las chicas: "Porque somos jóvenes". Y otros: "Porque queremos dejar pasar el tiempo", afirmó por último un *"Yippie"* (vocablo creado para diferenciarlo del *"hippie"*, y formado de la sigla YIP, Young International Power), quien se aprestaba a asistir al debut del anglo-sirio-libanés David Garrick, que estrenó una obra inspirada en la Novena Sinfonía, de Beethoven. Con música "beat" y bailable. Consiste en siete piezas que bailan despeinados de ambos sexos, en locales nocturnos, hasta la madrugada.

De todos modos, este itinerario musical puede ser definido con las palabras de Colin Young, un indio nacionalizado inglés, primer guitarrista y vocalista del multirracial "The Foundations". Le dijo a la periodista Virginia Epstein. Mírelos (señaló unas parejas de bailarines, ellas, con las melenas caídas y en un vaivén felino) que improvisaban balanceos, salto o manotón, todo dado al aire. "Admírelos. ¿Sabe por qué?". La periodista del "Herald Tribune" respondió con un movimiento de cabeza. "Están pidiendo algo maravilloso". "¿Qué?". "El título y la letra se lo dicen". La pieza se llamaba "Dame amor". "Lo piden con un lenguaje tan cavernario", dijo la periodista. Colin respondió: "Sí, señora, sí, con este lenguaje". El amor se pide con música, acaso pensó el joven cantante. Todos, incluso la periodista, movían los hombros, seguían el compás. Hubieran querido ocupar seguramente el lugar de esos jóvenes que, no sabemos si son más felices, pero que han abandonado muchas frustraciones y formas polvorientas, para girar en el gozne de una generación y caminar hacia la que viene.

Nicolás Cócaro



En edición limitada

Whisky
PREMIUM

Producido por Hiram Walker utilizando las maltas escocesas más finas del mundo.
Y hay muy poco.

INDUSTRIA ARGENTINA

PIELES Helmut esp. visones
Montevideo 253 Capital

CURSOS

- Cosmetología Integral
- Sociología y Psicología
- Cultura General Actualizada
- Decoración de Interiores
- Cocina y Repostería
- Diseño de Modas
- Vidrierista
- Inglés
- Juguetería y Manualidades
- Corte y Confección
- Gimnasia Modeladora
- Modales y Protocolo
- Relaciones Humanas
- Relaciones Públicas
- Decoración Floral
- Baby Sitter
- Primeros Auxilios
- Experta en Belleza
- Intensa actividad social
- Actos - Mesas redondas
- Préstamos en efectivo
- Asesoría Jurídica, etc.

Córdoba 1131

CIRCULO FEMENINO

Doña Isabel, la viudita

Aún no ha llegado el entendimiento entre la pareja. Pero, hacia el final de la comedia, el amor va arreglando todo. Isabel —Beatriz Bonnet—, el encantador personaje de Nalé Roxlo, hallará la felicidad junto a su Mariano —Rodolfo Salerno— entre guiseras, relicarios y espuelas de plata labrada

En los tiempos coloniales, un condenado a muerte podía ser absuelto si alguna mujer se quería casar con él. Tan extraña Ley de Indias inspiró a Conrado Nalé Roxlo, veinticinco años atrás, su segunda comedia con un personaje singular como protagonista. Así nació Isabel. Más de cien noches vivió en la escena dirigida por Cunill Cabanellas. Paulina Singerman, vestida con unos modelos muy elegantes, fue la primera viudita que paseó sus problemas sentimentales y económicos por el doble ambiente exigido por la acción: un negocio de platería y la calle. Isabel se alejó después de los ajetreos escénicos por más de quince años.

Volvió finalmente a contar al público porteño sus devaneos y resoluciones de la mano de Aída Luz, bajo el cielo de Caminito. Cecilio Madanes, su director, adoptó, con una intención plástica, otra moda para el vestido de sus personajes. Isabel tuvo así unos grandes peinetones, realmente primorosos. Su silueta parecía desprenderse de las estampas que Bacle imprimía por 1830.

Unos meses más tarde, escoltada por el autor y el director, la viudita se fue a contar sus problemas a Río de Janeiro, y una calle carioca, Largo de Boticario, fue su insólito tablado.

Hoy la Comedia Nacional actualiza su presencia. Isabel cuenta en estos momentos con una hermosa sala, dotada con los últimos adelantos técnicos y ambientación hispano-americana muy oportuna para el caso.

Viste, como ayer, faldas amplias y grandes peinetas, pero su intérprete se llama ahora Beatriz Bonnet: rubia, nerviosa, movediza, parlanchina... La acompaña un séquito poco común de perros y una burrita no demasiado dispuesta a la exhibición teatral. "Los animales de Caminito —aclara Madanes— pertenecían a gente del barrio. Ahora son todos alquilados y menos dóciles".

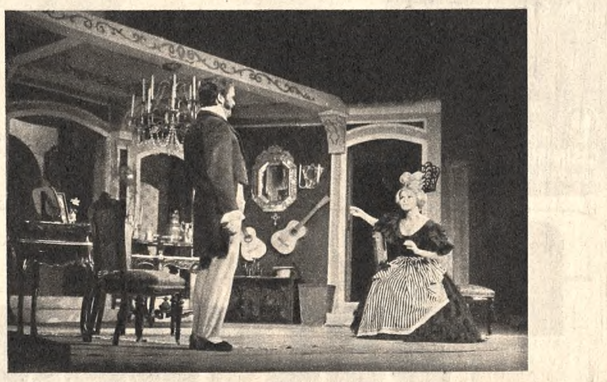
Como para todos sus trabajos, Madanes realizó una puesta muy detallista. Nalé Roxlo, según su costumbre, no intervino con sugerencias ni asistió casi a los ensayos. "Hay que dejar a los directores hacer a voluntad", es su lema.

De esta forma, Isabel se une a otras heroínas en este momento teatral. Mientras ellas narran sus angustias actuales, la viudita le cuenta al público, risueñamente, el por qué de su casamiento con un condenado a muerte.

Las circunstancias de la acción multiplican su tarea. Limpia la platería, se deja galantear, prepara un pastel de boda, acepta flores, consuela a las solteras impacientes y, mientras habla, sobre su peinado impecable se balancea un gran peinetón de carey.

A. P.

Fotografías de LA NACION por Norberto Mosteirin



Un momento con Beatriz Bonnet y Alfredo Duarte. Miguel Angel Lumaldo diseñó la escenografía minuciosa que ambienta la acción de "Una viuda difícil". Y Eduardo Lerchundi, por su parte, dibujó el variado y colorido vestuario

DESPLIEGAN CALIDAD

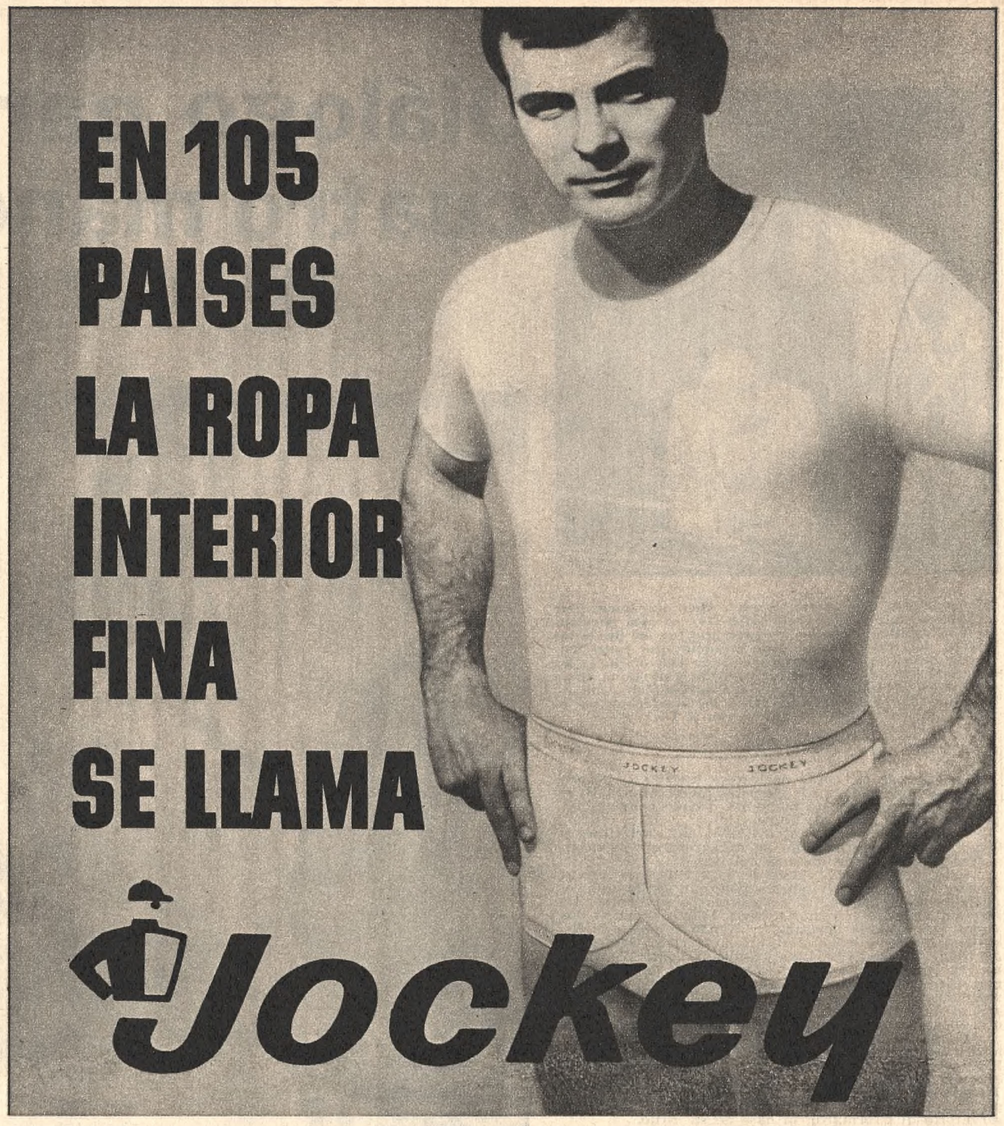
Las puertas plegables
Interdoor®
La Primer Puertería

Separadores de ambientes
Cortinas americanas
Mamparas para bañeras
Revestimientos
Decoraciones
Alfombramientos

Solicite Técnico
CORDOBA 1515
44-0983 - 37-9392
ENVIOS AL INTERIOR

CERDA EXTRA DURA Nº 16
JABALI S. A. I. C. I. F. - VENEZUELA 1678 T. E. 38-0209, 38-4520
$195
MODELOS DESDE $ 90 HASTA $ 275
Jabalí

"Un refugio para amantes" es la primera película rodada en Europa en la que actúa Faye Dunaway. Producida por Carlo Ponti y Arthur Cohn, será distribuída por la Metro Goldwynn Mayer



Faye Dunaway a la conquista de Europa

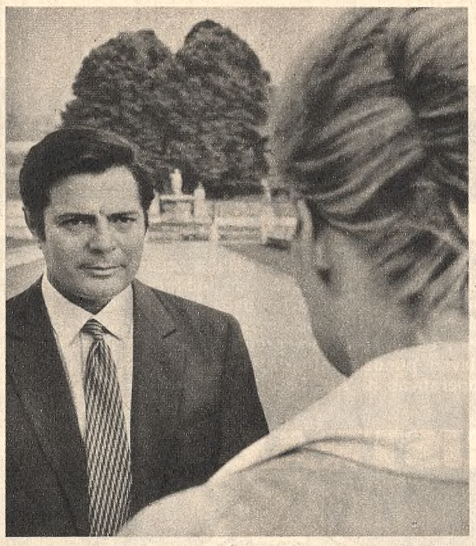
Desde su primera y no muy lejana aparición en la pantalla, junto a Anthony Quinn en "El happening", la carrera cinematográfica de Faye Dunaway ha sido una rápida sucesión de éxitos que la convirtieron, con sólo cinco películas, en una de las actrices jóvenes más cotizadas en los Estados Unidos. Después de su intervención junto a Michael Caine y Jane Fonda en "Lo que trae el mañana", vino su definitiva consagración en "Bonnie and Clyde", que le valió una nominación para el Oscar en 1967. Ya era una estrella cuando protagonizó, con Steve McQueen, "El affaire de Thomas Crown". Si algo faltaba para coronar esa trayectoria, era una producción en Europa, con figuras internacionales.

A esa etapa ha llegado Faye Dunaway en su sexto y último film, "Un refugio para amantes", cuyo estreno anuncia la Metro. Fue rodado íntegramente en Italia, en Cortina d'Ampezzo y otros lugares cercanos a la frontera austríaca y en poblaciones próximas a Venecia. El protagonista masculino es Marcello Mastroianni, el actor italiano de mayor popularidad fuera de su país y favorito del público de los Estados Unidos. Mastroianni, que después de años de trabajo en el cine se reveló como gran intérprete en "Puente entre dos vidas", dirigido por Luchino Visconti, es uno de los astros preferidos por los grandes realizadores. Fellini filmó con él "La dolce vita" y "8 y ½". Antonioni "La noche", Monicelli "Los compañeros" y "Casanova 70", Visconti "El extranjero". Pero acaso sus films de mayor repercusión popular hayan sido los que protagonizó junto a Sophia Loren, dirigido por Vittorio de Sica: "Ayer, hoy y mañana" y "Matrimonio a la italiana".

En "Un refugio para amantes" Mastroianni actúa nuevamente a las órdenes de de Sica. El ex maestro del neorrealismo ha tenido en sus manos un material que revela muchas afinidades con el de "Indiscreción de una esposa", que rodó hace más de tres lustros con Jennifer Jones y Montgomery Clift. El guión fue preparado por un equipo del que formaban parte —además del infaltable Cesare Zavattini— Peter Baldwin, Ennio Do Concini y Tonino Guerra. Está basado sobre una obra de Brunellio Rondi, "Los amantes", y narra una historia de amor entre un ingeniero italiano y una enigmática joven norteamericana.

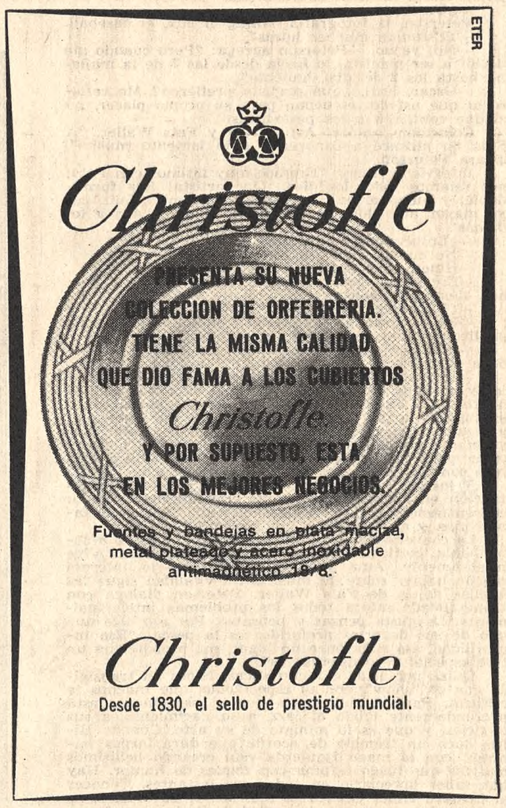
De Sica es reconocido como un insuperable director de actores. Grandes figuras han logrado bajo sus órdenes los mejores trabajos de su carrera. Sofía Loren, Peter Sellers, Shirley McLaine, Silvana Mangano y muchos otros lo tienen entre sus favoritos. Al rodar "Un refugio para amantes" de Sica dijo que le tocaba dirigir "la más desafiante combinación de estrellas con que había trabajado hasta el momento". La fotografía en color fue confiada a Pasquale De Santis, recientemente laureado por su trabajo en "Romeo y Julieta".

C. J. C.


Marcello Mastroianni es desde hace tiempo el galán más famoso y cotizado de Italia. En esta escena aparece enfrentando a su compañera de cartel, la rubia Faye Dunaway

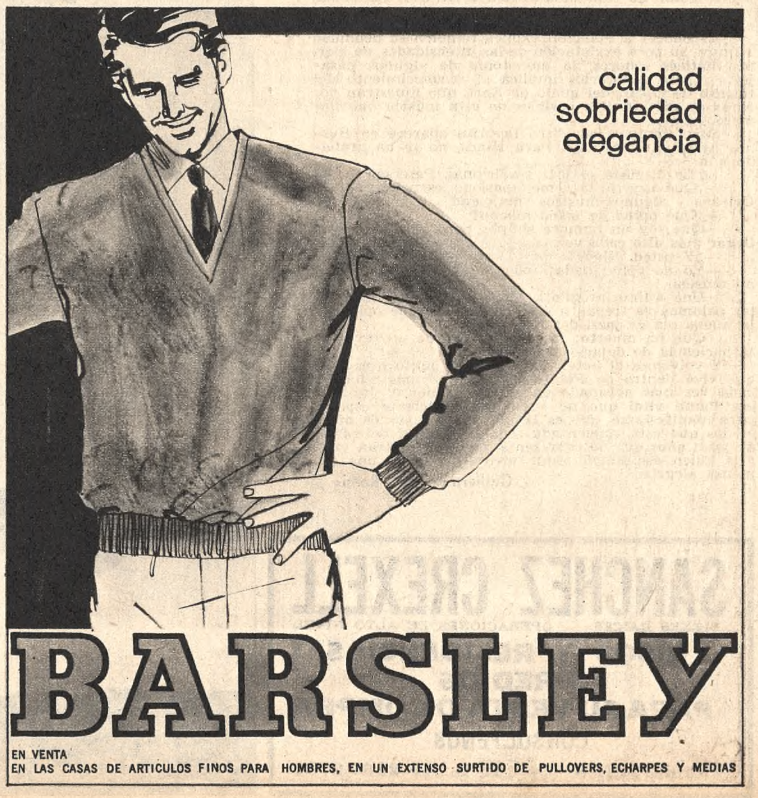
La actriz Caroline Mortimer tiene a su cargo un importante papel en "Un refugio para amantes". Aquí aparece junto a Faye Dunaway

MUEBLES APOLILLADOS
fumigación en cámaras de gas
BARTHEL MUEBLES S.C.A. R. FREIRE 3065 Bs. As. Tel. 70-8573



En el pueblo serrano de Asolo, cerca de la frontera de Italia con Austria, se filmaron algunos exteriores. Faye Dunaway y Marcello Mastroianni caminan por una de las vetustas calles

Un ruinoso chalet de Cortina d'Ampezzo fue totalmente refaccionado por el director artístico, Piero Polleto, para servir de escenario a la película. En él se rodó esta escena, animada por la pareja central



Diálogo para cuatro manos

"Un concierto debe tener «show». Hay que hacer reír al público; hay que hacerlo feliz. Hoy se está perdiendo la costumbre, pero les aseguro que fue así desde los lejanos días de Chicago. Este trémolo que estoy haciendo siempre tiene efecto; el que viene hoy les cuenta a sus amigos que siempre en este tema hago este truco. Y los nuevos vienen esperándolo. ¿Que no hay que dar espectáculo? ¿Que los modernos no lo hacen? ¡Bah!... ¿lo vieron a Dizzy?"

"Una vez tuve que dar un concierto en Montreal, y les exigí un piano como la gente; en otra forma no tocaba. Llegué a la sala, probé el instrumento y era fantástico. Los felicité después, y te aseguro, Earl, que me molestaron sus risas. Claro... el piano era el mío, un piano que yo adoraba, excepcional, y que yo llevaba a todas partes. Me lo habían sacado del hotel"

"No lo conociste a Fats Waller, Oscar, y es una lástima. Contaba las historias más desaforadas. Hasta las bataclanas se ruborizaban. Cuando estaba sin dinero venía a comer a casa, pero no era negocio, comía por tres, o por más. Y todavía me hacen reír sus chistes... ¿Te cuento uno...?"

"Esto también es espectáculo... y del bueno. Ojalá que lo esté viendo Earl por el agujerito que hay en la cortina. Bueno, un poco de risa nunca está de más, pero después, lo que se promete, hay que probarlo con las teclas. Y en este aspecto no creo que nos objeten a ninguno de los dos"

Fotografías de LA NACION por Norberto Mosteirin

"Este público necesita todo lo que le damos, lo más auténtico. ¡Qué calor nos demuestra! Y es indudable que saben de jazz. Saben apreciar lo bueno, lo nuestro... Ya estoy a punto de creer que hasta estas palomas de la Plaza de Mayo saben lo que es un séptima disminuída..."

—Señor, señor, ¿cuál de los dos es Hines? —y un dedo moreno señala a los pianistas que visitan a Buenos Aires y que en este momento dan de comer a las palomas de la Plaza de Mayo.

—¿Me firmará un autógrafo?—. Sí, Earl Hines y Oscar Peterson le firmarán un autógrafo que lleva en sí todo el peso de la historia del jazz.

Esta historia del piano de jazz comienza en la década del 20. Hines había creado un estilo que se adelantaba en años a las conquistas de su tiempo. Lo hizo en instantes en que todavía tenían vigencia los viejos pianistas de "ragtime"; cuando reinaban indiscutidos hombres como Jelly Roll Morton, James P. Johnson, Willie "The Lion" Smith, Teddy Weatherford y otros. Luego llegaría el desborde de la fama; más tarde el olvido. Y más tarde aún, hoy, la resurrección. Y el artista recuerda a Waller, otro grande, con el cual constituyeron las sólidas columnas en las que se apoyó el piano en esta música.

Si indagamos por el camino de Waller, encontramos a Art Tatum, a Bud Powell, y después... a Oscar Peterson, que recogería a su turno, hacia 1949, la enorme popularidad que da el jazz a sus elegidos. Tiene sólidas raíces en la tradición, a la que ama, y un enorme bagaje de conocimientos y estudios de conservatorio que formaron la base de su estilo.

Aquí, con el fondo del viejo Cabildo, los dos reconocen tener una preocupación fundamental y extramusical: su familia, sus hijos. Y las preguntas, que a veces quedan sin respuesta, vuelan como las palomas que las interfieren:

—Peterson, ¿qué otros instrumentos le interesan?

—La guitarra y la flauta.

—¿Y a usted, Hines?

—Todos, pero el piano no me deja tiempo.

Los dos declaran su interés por la música de concierto. Peterson prefiere a Liszt, Ravel, Schumann, Bach. Hines no tiene preferencias.

—¿Un "hobby"?

Peterson, la fotografía. Hines, el box, el baseball.

—¿Estudian muchas horas?

—No; ya no. —Peterson agrega: "Pero cuando me decidí a ser pianista, lo hacía desde las 7 de la mañana hasta las 2 del día siguiente".

—Oscar, Earl, ¿qué pianista prefieren? Me refiero al que ustedes escuchan para su propio placer, no el que confiesan a los periodistas.

Coinciden los dos: Art Tatum y Fats Waller. "A Fats no alcancé a conocerlo, y lo lamento mucho", aclara Peterson.

Interviene Hines: "Eramos muy íntimos con Fats; nos veíamos todos los días. ¡Qué artista! Era formidable; y humanamente increíble. Un hombre feliz, cuya mayor ambición fue transmitir esa felicidad a los demás".

—¿Lo acompleja el público, Oscar?

—No cuando toco; sí cuando debo hablarle.

—Hines, ¿qué pianistas prefiere?

—Escucho a todos; todos, tradicionales o modernos, tienen un mensaje.

—¿Y Lennie Tristano?

—Es un gran artista. Eso sí, no es para el gran público; interesa sobre todo a los músicos.

—Peterson, ¿prefiere tocar en los Estados Unidos o en el exterior?

—En todas partes; me gusta viajar y conocer gente (y no hago diferencias entre el público blanco y el negro). En los Estados Unidos, por lo general, toco en lugares donde hay gente que come, que conversa; y tocamos con verdadero "relax", pero sin pensar mayormente en lo que se hace. Quizá por eso prefiero tocar para jóvenes estudiantes. Aquí el público está más comprometido con la música que escucha.

Y los dos coinciden en que no los mecaniza la actuación en conciertos, sino que trae apareada mayor concentración, mayor responsabilidad. "Nos escuchamos más, y analizamos lo que hacemos", aseguran.

La conversación es difícil con Hines. Hines se mueve, habla, gesticula, crea nuevos temas de interés. Vive intensamente. Ama ver vivir. Pero no le interesa mucho hablar sobre su música. Su vitalidad sigue las huellas de la de Fats Waller. Peterson dialoga con tranquilidad, enfoca todos los problemas intelectualmente. Le gusta pensar y pensarse. Por eso dice que uno de sus deportes preferidos es la pesca: "Esa inmovilidad, esa sujeción a un lugar, me proporciona un tipo especial de pensamientos".

Quizá por estas características, Hines ha transigido con el "show", con el espectáculo, que muchos le critican. Pero no olvidemos que el espectáculo está profundamente unido al jazz, a su nacimiento, a sus esencias, y que es lo mínimo de su arte. Cuando Hines hace un trémolo de acorde que dura largos minutos, con la mano izquierda está creando bellísimos motivos que luego esfuma con toques de humor. Hay que saber apreciarlo en todos sus instantes. Conocer al hombre Hines explica el colorido de su música, su sonido solar, su tremenda variedad rítmica, sus frases vertiginosas, su fantasía, que permanentemente crece en sorpresas.

Y conocer a Peterson explica también su debilidad rítmica, su poca explotación de las intensidades, de ciertos matices sonoros, la monotonía de algunos pasajes..., pero conocerlos implica el reconocimiento del talento de Oscar, del genio de Earl, que muestran dos caras de las infinitas posibles de esta música que llamamos jazz.

Para Peterson, su disco favorito aparece en Buenos Aires en estos días. Para Hines, no se ha grabado aún.

—¿Le disgusta el jazz tradicional, Peterson?

—¡Qué esperanza!; me apasiona escuchar Nueva Orleáns y algunos músicos "dixieland".

—¿Qué opina de usted mismo?

—Que soy un hombre simple, pero que ambiciona llegar más alto cada vez.

—¿Y usted, Hines?

—Yo no opino nada; todo lo que pienso está en mi música.

—Una última pregunta, Oscar —decimos, mientras las palomas ya trepan a sus rodillas—: ¿Qué opina de la nueva ola en jazz, del "free" jazz?

—Que ha muerto; ha muerto porque no tuvieron la paciencia de dejarlo crecer.

Y volvemos al hotel, junto a ellos, junto a ese ser que vive dentro de Peterson, cada vez más adentro, cada vez más abismado en el razonamiento. Junto a esa llama vital que no encuentra suficiente espacio para manifestarse que es Hines; junto a sus 64 años, en los que está condensada toda la historia del piano de jazz; años que no representa, que lo muestran vivo, y a quien ese simple estar vivo le produce una inmensa alegría.

Guillermo Orce Remis

SANCHEZ CREXELL
BIENES RAICES OPERACIONES DE ALTO NIVEL
PISOS Y RESIDENCIAS
PREDIOS
PARA SU VENTA O COMPRA
CONSULTENOS
Florida 253, 4º - T. E. 49-2868|2782

inmobiliaria EXPERIENCIA MUNDIAL
ALQUILERES
COMPRA-VENTA
ADM. DE PROPIED.
Av. CORRIENTES 2362, 7º E
T. E. 48 - 2089

DIVISOR AMERICANO
ALGO NUEVO EN PUERTAS
y toda clase de divisores plegables en plaquetas modulares de plástico rígido. Soluciones económicas y facilidades
J. F. SEGUI 3770, 1º "3" - CONSULTE AL 71-9313

el caso del anticuario revisionista
Le había costado un triunfo conseguirla pero por fin, la butaca siglo XII estaba segura en la bodega del avión carguero. Salieron de Goya casi al mismo tiempo; el anticuario en jet. Los primeros minutos miró todo indiferente, después lo divirtió el cenicero empotrado. Subió y reclinó veinte veces su butaca, abrió y cerró maravillado la mesa bandeja. Se dejó mecer, mullido, por el zumbido sordo, el aire acondicionado y el whisky. Una hora y cinco minutos después, en Buenos Aires, lo sabía todo: cuatro planchas de acrílico y un parlante transformaron la butaca jesuítica en un bar musical. Hoy es el decorador preferido del tout Buenos Aires.
Volar es poder. El confort de los jet Bac One-Eleven puede cambiarle la vida a cualquiera.
Consulte con su agente de viajes las facilidades operativas de AUSTRAL y ALA o llame a los teléfonos 44-0017/8/9/10 y 44-0073 al 78 las 24 horas).
AUSTRAL ALA